

¡Cuidado con sus labios! Mr. Armstrong

Antes del show "Satchmo" calienta sus labios con una pomada especial.

Detrás de
"Satchmo" y
su trompeta
los labios
más costosos
del mundo

por Oscar Yanes



El Aula Magna se estremeció cuando sonó la trompeta de Armstrong. Lo mismo ocurrió en el Teatro de la

Antes del show "Satchmo" calienta sus labios con una pomada especial.

Detrás de "Satchmo" y su trompeta los labios más costosos del mundo

por Oscar Yanes

El Aula Magna se estremeció cuando sonó la trompeta de Armstrong. Lo mismo ocurrió en el Teatro de la Scala, en Milán; en Tokio, y en Manhattan, porque para "Satchmo" no hay fronteras. Cuando los negros del sur de USA escuchan sus grabaciones dicen:

—Ah! Allí está "Satchmo" y mueven la cabeza, como expresando: que loco ese muchacho.

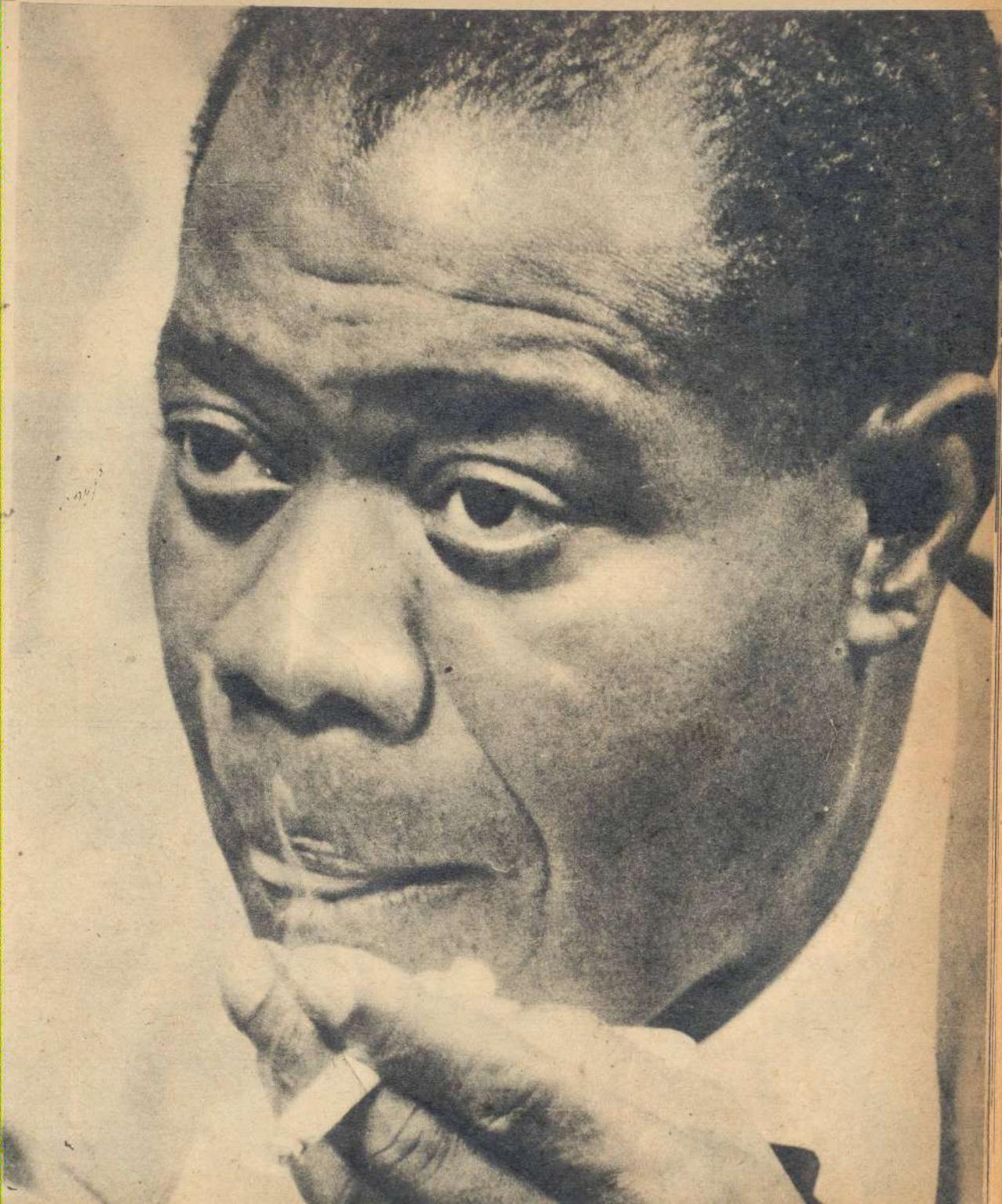
El muchacho tiene 57 años, pero todavía cuando los negros por el Missisipi y Santa Fe preguntan a sus padres, como es que "Satchmo" gana tanto dinero, ellos le dicen vayan y pregunten a John.

John es el más viejo del pueblo. Siempre los negros viejos se llaman John o Tom, en Saint Louis, en Nueva Orleans o en Missouri. Y cuando John cuenta a los niños del barrio:

—Oh, oh... Ese "Satchmo", es riquísimo. Muchos millones tiene y vivía por aquí como un sucio y mal vestido, pero "Satchmo" tuvo una cosa que sólo Dios puede dar a un negro: la boca. Si la boca y los labios de "Satchmo" no los hubiera ni el Rey Oliver!!!

Continúa

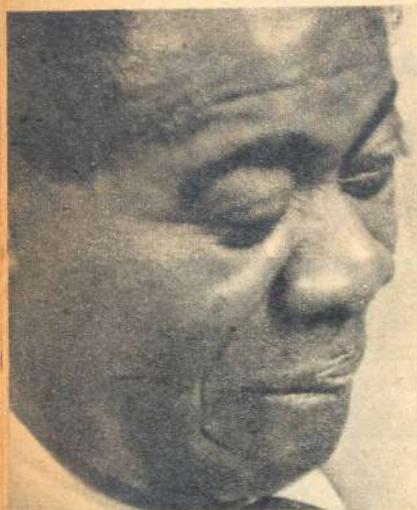
Los labios de Louis Armstrong valen una fortuna y no es raro verlos sangrar en una sesión de jazz.



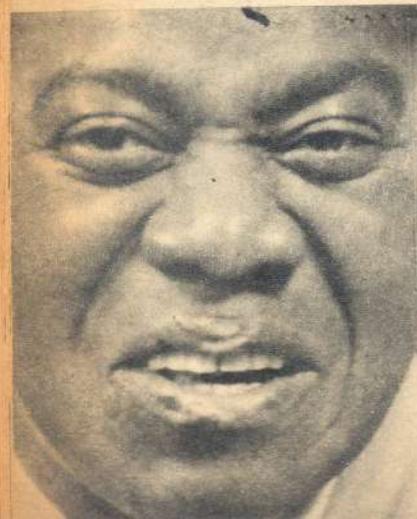
● En su cuarto de Caracas, Armstrong recibió todos los días su bombardeo musical para mantenerse "hot jazz"



...Las huellas de cincuenta...



..años de jazz, son visibles..



...en los heroicos labios...



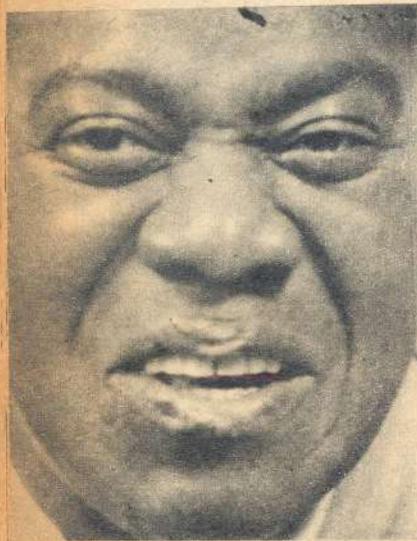
¡Oh, "Satchmo" esa boca tuya está hecha para la trompeta.

Una teoría: "El jazz es corazón... y boca. Así a todos gusta".



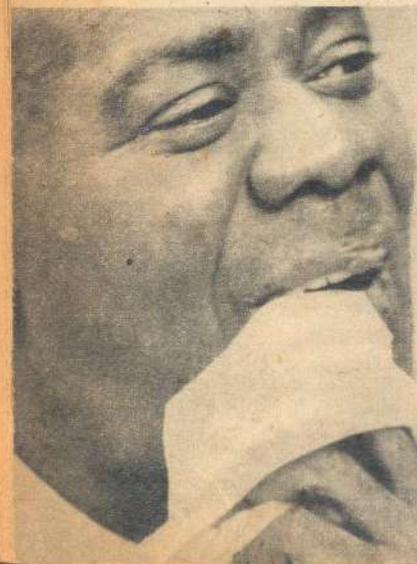


..años de jazz, son visibles..



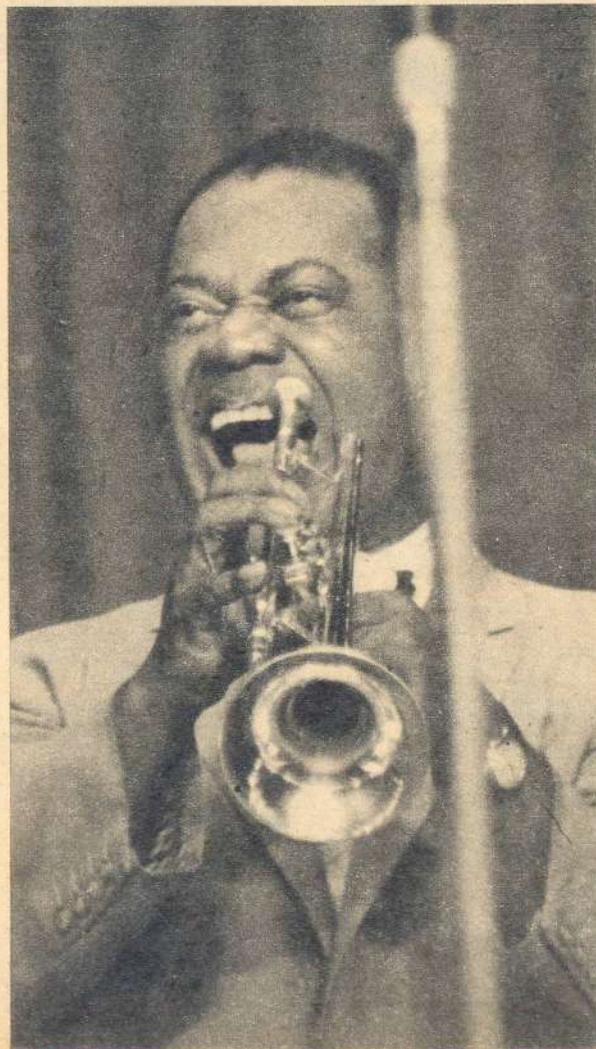
...en los heroicos labios...

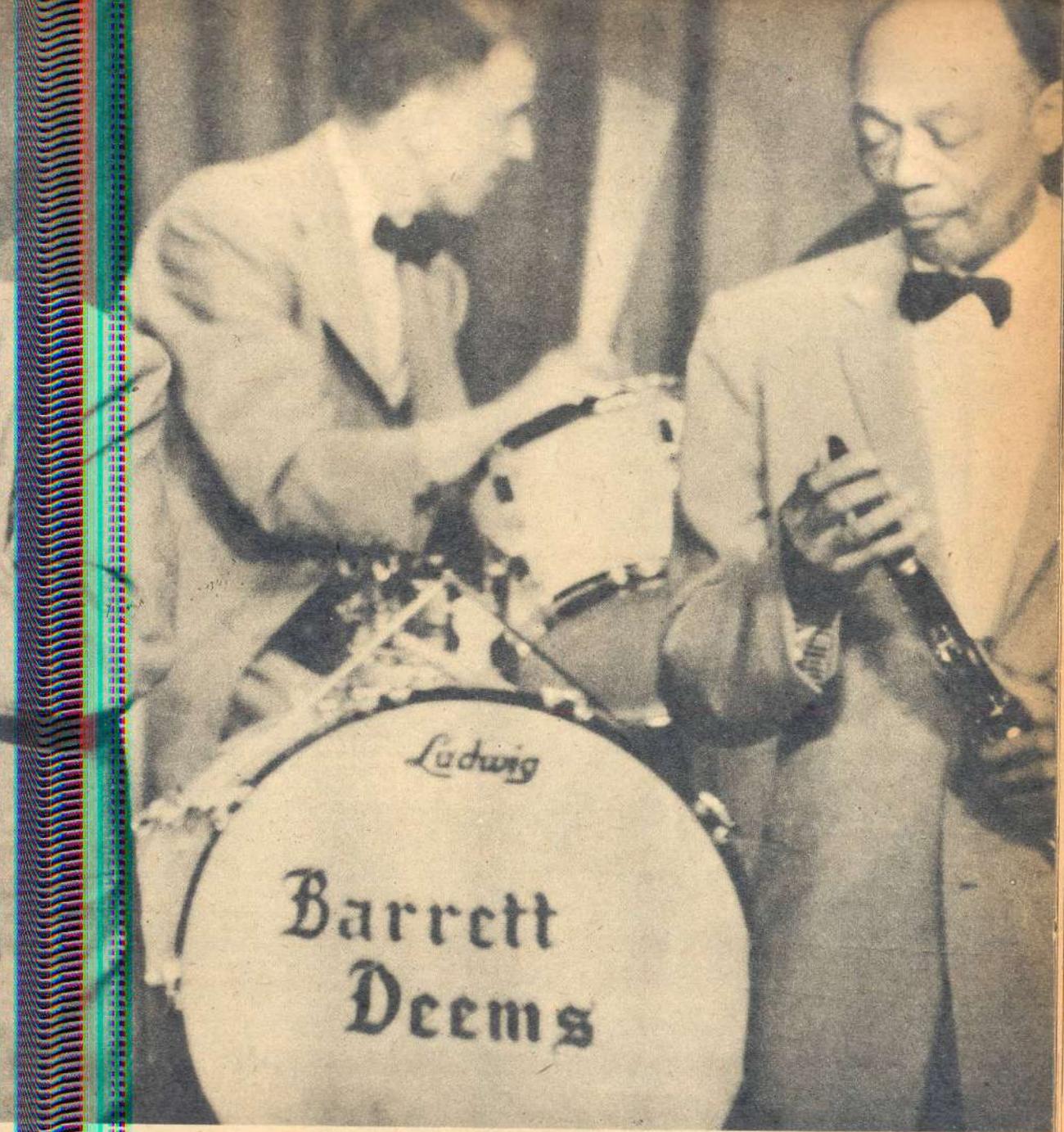
...de este loco "Satchmo"...



¡Oh, "Satchmo" esa boca tuya está hecha para la trompeta.

Una teoría: "El jazz es corazón... y boca. Así a todos gusta".





"Los alemanes son muy serios pero cuando comienza mi trompeta todos empezaron a dar en el suelo y a llevar el ritmo con las manos".



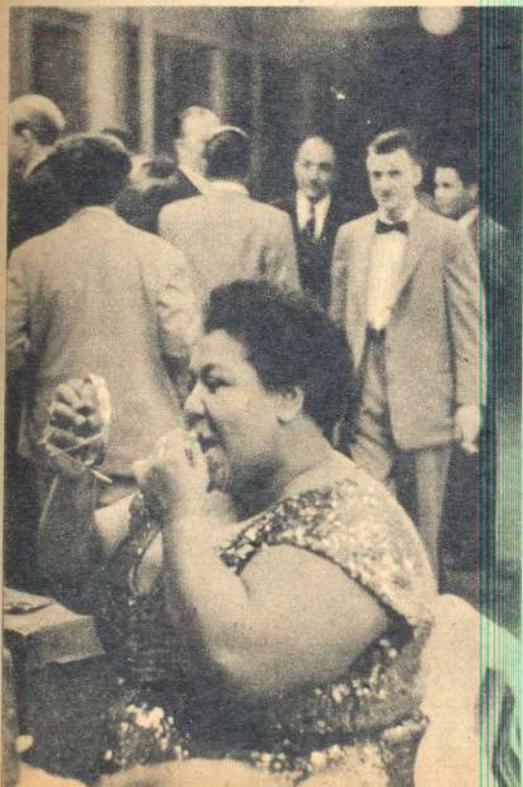
—Oh, no hay un blanco en el mundo que tenga la boca de Louis!! —así afirman los negros. Su nombre y lo repiten todos los blancos del mundo. El gran King Oliver, un negro fornido y alto, el modelo de los negros, por allá a comienzos de los años veinte, cuando Armstrong vendía carbón y periódicos, su boca era imponente, sus labios gruesos y sus ojos negros estáticos lo contemplaron cuando se

—Hay un muchacho que toca en un café y canta. Es bueno, Oliver, muy bueno.

El Rey entonces dejó su corte y se metió en aquel obscuro café de Nueva Orleans. Muchos negros, junto a la barra, muchas sillas rotas y unos cuantos parroquianos delante de las mesas mugrientas. Por allá por un rincón, unos negritos tocando jazz y metido en un ángulo casi desaper-



"Los alemanes son muy serios pero cuando comenzó a tocar mi trompeta todos empezaron a dar en el suelo y a llevar el ritmo con las manos".



Oh, no hay un blanco en el mundo que tenga boca de Louis!! —así afirman los negros Sur y lo repiten todos los blancos del mundo. El gran King Oliver, un negro fornido y alto, ídolo de los negros, por allá a comienzos de cuando Armstrong vendía carbón y periódicos; su boca era imponente, sus labios gruesos y los negros estáticos lo contemplaron cuando se bajó el instrumento a la boca. Salía entonces una sola nota. Una sola nota. Era un grito, un pedazo de corazón negro, y todos los de la sufrida raza, se mecían; las mujeres abrían los ojos, los niños mordían los labios y los más viejos músicos:

—Oliver, no debe tocar en los cementerios, porque un día de éstos se levantarán los muertos. En aquella época en los entierros de los negros iban bandas tocando ese lamento que se llama jazz. El gran Oliver, vió a muchos tocando de trompeta, pero decía siempre con su franqueza y su voz ronca:

—Eso no se hace así!! —es así!— Y tocaba él. Los músicos aficionados se miraban y los negros seguían diciendo por lo

que nació como el viejo Oliver. Hasta que un día en Nueva Orleans alguien le llevó una noticia. Era la del Rey de los Negros.

—Negro, cuida tú también tu boca...

—Hay un muchacho que toca en un café y canta. Es bueno, Oliver, muy bueno.

El Rey entonces dejó su corte y se metió en aquel oscuro café de Nueva Orleans. Muchos negros, junto a la barra, muchas sillas rotas y unos cuantos parroquianos delante de las mesas mugrientas. Por allá por un rincón, unos negritos tocando jazz y metido en un ángulo, casi desapercibido, un muchachito con una trompeta.

—Es aquel, Oliver, es aquel...

El viejo Rey no contestó nada; quería escuchar. Sonó la trompeta y entonces King Oliver abrió los ojos.

—Dios mío!, —exclamó—. Esta es una trompeta, pero ¿por qué diablos no toca mejor, si lo puede hacer!!

—Que venga ese muchacho a mi mesa! Que venga! —Y cuando Oliver emocionado, levantó la derecha dando ésta orden al mesonero, empezó la era de Louis Armstrong.

—¿Qué te pasa muchacho? —le dijo Oliver— Y aquel Louis Armstrong, un negrito muy despierto, le contó sus desventuras. Tenía apenas 16 años, y era tan pobre que nunca había tenido dinero para comprar una trompeta. Ya en todo Nueva Orleans se decía que tocaba muy bien y el italiano dueño del café le compró entonces un instrumento a crédito, en una Casa de Empeño. Aquella trompeta había sido de otro negro desgraciado. Se la entregó al muchacho advirtiéndole que la cuidara mucho porque valía quince dólares.

Continúa

● Este loco de "Satchmo" siempre tiene

—/Oh/ oh... —Louis se toca la boca con los dedos y dice:

—Mis labios son como los grandes héroes de la guerra: cada herida los hace más valientes. — Armstrong no entrega sus labios a los médicos. El mismo los cuida. En cada bolsillo, de cada uno de sus fluxes, hay siempre una caja de crema, pequeña y muy olorosa. Parece mentol. Se la fabrican especialmente en Alemania. Antiguamente los industriales, antes de que Armstrong fuera famoso le tenían al producto un nombre comercial, An-satz, pero ahora decidieron cambiar y la llaman "Crema Armstrong", en homenaje a su cliente.

Abriendo mucho los ojos, Armstrong, guardó otra vez su cajita en el bolsillo y musitó casi en el oído:

—Oh, cuando la guerra estaba a punto de estallar yo sufrí mucho... Pero los negros son muy vivos. Yo pensé que tarde o temprano mi país iría a pelear contra Alemania y antes de la declaración de guerra, ¿qué hice? Pedí a Alemania quinientos dólares en crema. Cada cajita vale apenas cinco centavos y por mayor ofrecen grandes descuentos... Ja, ja, ja... Esta cajita que ve usted aquí pertenece todavía a ese pedido. Y ha pasado tanto tiempo que yo no sé si estamos todavía viviendo en la post guerra o en la ante-guerra ja, ja, ja... —Y Louis rie abriendo la boca desmesuradamente y mostrando otra vez sus viejas heridas en los labios.

—¿Usted nunca se aseguró la boca?

—No, porque también tendría que asegurarme el corazón. El jazz es corazón. La habilidad y las facultades físicas son importantes, pero eso no es todo. Es necesario el corazón. Es mal negocio asegurar a un tocador de jazz, porque si pierde el corazón no gusta a nadie. Uno debe tocar para gustar a la gente. Si usted toca y la gente permanece fría, es muy malo, muy malo. Cuando yo fui a Alemania los alemanes eran muy serios, pero cuando comenzó mi trompeta, estaban todos dando con los pies sobre el piso y llevando el ritmo con las manos. Oh, eso es bueno. A mí gusta mucho!!! —Mientras Armstrong habla se bambolea, se va de un lado a otro, como un viejo marinero que tiene horas en tierra. —¿Por qué se mueve tanto?

—Oh, porque yo —dice riéndose— me bombardeo. Recibo todos los días un bombardeo musical. Si señor, se lo digo yo. Pregunte si no cree a mi esposa Lucille. Ella tiene conmigo 15 años. Ella es mi mejor jazz. Lo mejor para un hombre, se lo digo yo, que soy ya viejo, es tener una esposa que le quiera y que sea más joven que él—. Lucille sabe como vivo yo. No crea usted que a mí solo me gusta el arroz, con peti-pois y con pollo. Oh, es rico ¿verdad?, pero también un hombre como yo tiene que llevar cierta vida.

Armstrong no dijo más porque insistió en que

diez aparatos de grabación están funcionando en diversos sitios de su habitación, en cinta magnética, de su última grabación. Y cuando para cualquier cosa quiere aquello portátil, porque el escándalo es mayúsculo, Armstrong toma su trompeta y comienza a dar un concierto. Antes se ha cubierto los labios de crema y luego toma la trompeta, sin echarse su crema a la boca, salvo que sea para posar en fotografías. Luego toca, repite, da otra, canturrea; se mueve de un sitio a otro, da golpes con los pies sobre el piso.

—"Ramona" recita con voz añeja esa vieja melodía, una de las preferidas; vuelve a golpear con el pie sobre el piso, se echa más crema y toma la trompeta. Y así a toda hora, mientras está en su habitación muchas veces regresa de un concierto y agarra de nuevo la trompeta.

—Ya tengo cuarenta años haciendo eso. Todos los días hago eso los días. Duermo cuatro horas y descansa poco, porque he aprendido a aflojar mis músculos para mi es fundamental. Si no, ya me volvería loco. Si, ya estuviera loco... Eso, me dice, me dice dentro del espíritu del jazz.

—Cuando voy a tocar entonces ya mis labios están calientes. Mis labios están calientes. No pierdo ningún tiempo en la presentación Siempre, ellos —y se toca los labios y están listos.

—¿Gracias a su ejercicio ha logrado usted esas notas que nadie puede tocar?

—No, por eso que la improvisación es sentimiento y una habilidad especial para defender uno su profesión. Incluso en el boxeo. Si usted es boxeador y su mano izquierda está acostumbrado a la izquierda, usted no puede dejarlo K.O. con la derecha. Eso es lo que yo sé. El nunca hubiera esperado eso. Así que esas notas, algo distinto. Es una cuestión personal muy personal.

—¿Cree usted que en su carrera la resistencia de sus labios ha sido un papel muy decisivo? ¿Y no cree que algún día su boca se cansa?

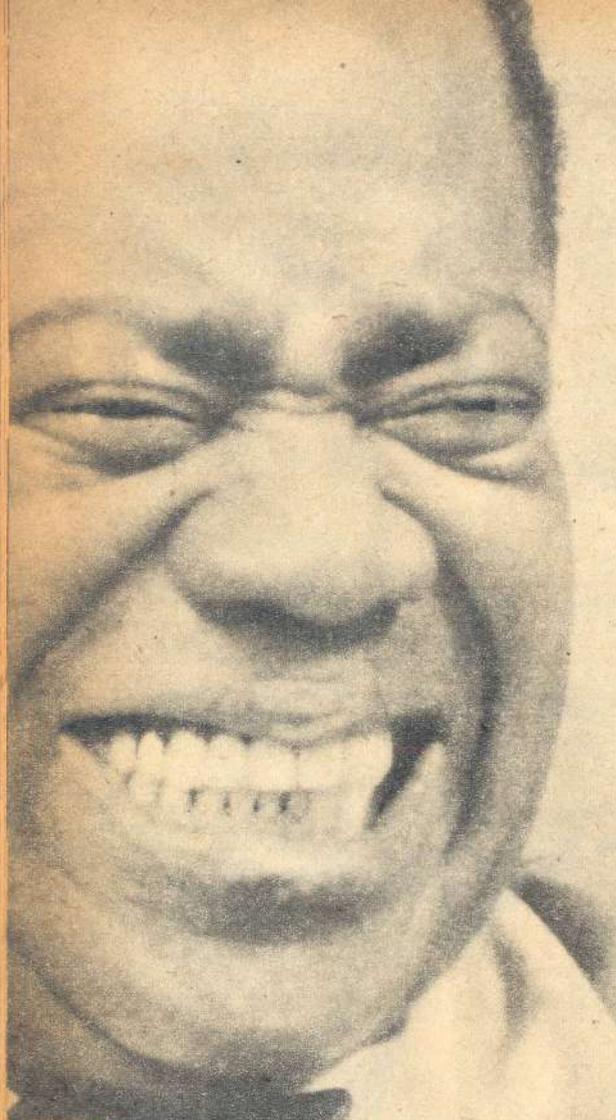
—Oh, no. Yo sé que hasta que me muera. Mi boca y mi corazón son el mismo; están pegados. Mis labios resisten mucho, porque ya están acostumbrados. Son así todos los días, todos los días.

—¿Y cuando usted como hace para esos ejercicios? —Es entonces cuando le explica:

—Cargamos con los radios y cintas magnéticas, por eso no se deja a ningún periodista tomar fotos de mi cuarto; porque aquí está para los periodistas pero adentro está para su boca.

—¿Y usted cómo se entedia escuchando tantos radios a la vez?

—No, que yo estoy acostumbrada. Antes que se casara yo me había casado cuatro veces. Yo he durado más que las otras. Tenemos ya



Continuación

—Sigue contando, sigue contando... —dijo Oliver, cuando vio la cara de contrariedad que puso Louis, al llegar a ese punto en la historia de su trompeta... —Animado refirió entonces el capítulo triste: la primera noche que apareció en escena con su instrumento estaba nervioso y se le rompieron los labios. Las notas salieron débiles y algunas sin sentimiento alguno. Hubo algunas protestas entre los asistentes y Louis entonces canto.

Su voz era terrible, porque éste niño de 16 años tenía voz de borracho. Oh, que mala suerte! Pero gustó, si gustó, porque estaba hecha aquella voz para los bajos fondos. La gente creía que cantaba así por pose, pero era por hambre, de tanto pregonar periódicos y vender botellas y carbón se le había puesto así. Vivía gritando y era tan miserable que, como sus bolsillos estaban rotos, tenía que guardar sus pocas monedas en la boca. Por eso le decían "Satchmo", boca de maltrato.



Continuación

—Sigue contando, sigue contando... —dijo Oliver, cuando vio la cara de contrariedad que puso Louis, al llegar a ese punto en la historia de su trompeta... —Animado refirió entonces el capítulo triste: la primera noche que apareció en escena con su instrumento estaba nervioso y se le rompieron los labios. Las notas salieron débiles y algunas sin sentimiento alguno. Hubo algunas protestas entre los asistentes y Louis entonces canto.

Su voz era terrible, porque éste niño de 16 años tenía voz de borracho. Oh, que mala suerte! Pero gustó, si gustó, porque estaba hecha aquella voz para los bajos fondos. La gente creía que cantaba así por pose, pero era por hambre, de tanto pregonar periódicos y vender botellas y carbón se le había puesto así. Vivía gritando y era tan miserable que, como sus bolsillos estaban rotos, tenía que guardar sus pocas monedas en la boca. Por eso le decían "Satchmo", boca de maleta.

Pobre Louis, con su boca; se creía un desaforado, pero Oliver, le dijo:

—No "Satchmo", esa boca tuya está hecha para la trompeta. Te lo juro! ¡Vente conmigo! —Y Louis Armstrong dejó el café en donde le pagaban tres reales por noche.

Todos los negros se quedaron maravillados; —Por fin ese maldito "Satchmo" consiguió la trompeta!! —dijeron las viejas del barrio de Louis en Nueva Orleans— Llegará lejos, llegará lejos, porque el Rey Oliver lo dijo.

Ya han pasado muchos años. Oliver, es sólo recordado por un selecto grupo de aficionados al jazz y por Louis que carga una foto suya en la cartera. Los labios de Armstrong ya tienen la misma edad de este siglo. Su boca tiene unos ocho centímetros cuando está cerrada y sus labios están llenos de cicatrices.

—La trompeta le arranca el corazón a uno y le destroza los labios— comenta Armstrong. Su labio superior cae unos dos centímetros sobre el inferior. Es el precio que le ha cobrado la trompeta.

...satz, pero ahora decidieron a la llaman "Crema Armstrong", en homenaje a su cliente.

Abriendo mucho los ojos, Armstrong, guardo otra vez su cajita en el bolsillo y musitó casi en el oído.

—Oh, cuando la guerra estaba a punto de estallar yo sufrí mucho... Pero los negros son muy vivos. Yo pensé que tarde o temprano mi país iría a pelear contra Alemania y antes de la declaración de guerra, ¿qué hice? Pedí a Alemania quinientos dólares en crema. Cada cajita vale apenas cinco centavos y por mayor ofrecen grandes descuentos. Ja, ja, ja... Esta cajita que ve usted aquí pertenece todavía a ese pedido. Y ha pasado tanto tiempo que yo no se si estamos todavía viviendo en la post guerra o en la ante-guerra ja, ja, ja... —Y Louis rie abriendo la boca desmesuradamente y mostrando otra vez sus viejas heridas en los labios.

—¿Usted nunca se aseguró la boca?

—No, porque también tendría que asegurarme el corazón. El jazz es corazón. La habilidad y las facultades físicas son importantes, pero eso no es todo. Es necesario el corazón. Es mal negocio asegurar a un tocador de jazz, porque si pierde el corazón no gusta a nadie. Uno debe tocar para gustar a la gente. Si usted toca y la gente permanece fría, es muy malo, muy malo. Cuando yo fui a Alemania los alemanes eran muy serios, pero cuando comenzó mi trompeta estaban todos dando con los pies sobre el piso y llevando el ritmo con las manos. Oh, eso es bueno. A mi gusta mucho!!! —Mientras Armstrong habla se bambolea, se va de un lado a otro, como un viejo marinero que tiene horas en tierra. ¿Por qué se mueve tanto?

—Oh, porque yo —dice riéndose— me bombardeo. Recibo todos los días un bombardeo musical. Si señor, se lo digo yo. Pregunte si no cree a mi esposa Lucille. Ella tiene conmigo 15 años. Ella es mi mejor jazz. Lo mejor para un hombre, se lo digo yo, que soy ya viejo, es tener una esposa que le quiera y que sea más joven que él—. Lucille sabe como vivo yo. No crea usted que a mí solo me gusta el arroz, con peti-pois y con pollo. Oh, es rico ¿verdad?, pero también un hombre como yo tiene que llevar cierta vida.

Armstrong, no dijo más, porque insistió en que preguntaran a Lucille, lo que él hacía para conservar sus labios y su espíritu de jazz.

Lucille, sonrió y contó entonces la historia más singular de Armstrong. Recordó que ellos vivían en Long Island, pero cuando viajaban, Louis conservaba las mismas costumbres que tenía en casa.

—Eso sí, un poco más moderadas. Mi marido tiene un oído supersensible y durante todo el día, mientras está en casa se dedica a trabajar mientras escucha música de varios aparatos de radio simultáneamente.

—¿Cuántos aparatos?

—Oh, diez.

—Como!!! ¿Diez aparatos de radio a la vez, trasmittiendo música?

—Sí, —dijo Armstrong acercándose— Sí, yo estar pendiente de todos. Unos tocan música clásica, otros ópera, otros jazz, en fin todo. Ese es mi bombardeo musical. Yo puedo escuchar lo que están tocando todos a la vez, más mis grabaciones de mi último concierto. Entre tanto hago ejercicios para mis labios.

Louis entonces nos explicó como los hacia. Los

...—Recita con voz ajeña esa vieja me... es una de las preferidas; vuel... tra el piso, se echa más crema... Y así a toda hora, mien... y toma... Y así a toda hora, mien... tras está... casa. Muchas veces regresa de un concierto... de nuevo la trompeta.

—Ya... más de cuarenta años haciendo eso. Tod... todos los días. Duermo cuatro horas y... mucho, porque he aprendido a aflojar... esto para mi es fundamental. Si... hubiera loco. Si, ya estuviera loco. Es... mantiene dentro del espíritu del jazz.

—Cu... a tocar entonces ya mis labios están ca... siempre están calientes. No pierdo ningún... mi presentación Siempre, ellos —y se... labios— están listos.

—¿Ese ejercicio ha logrado usted esas notas que puede dar?

—No... no. La improvisación es sentimiento... técnica especial para defender uno su profesión... que en el boxeo. Si usted es boxeador... versario está acostumbrado a la izquierda... puede dejarlo K.O. con la derecha. Es... imprevisto. El nunca hubiera esperado... son mis notas, algo distinto. Es una cuestión personal, muy personal.

—¿C... que en su carrera la resistencia de... ha jugado un papel muy decisivo? ¿Y... que algún día su boca se canse?

—O... tocaré hasta que me muera. Mi boca y... zón es lo mismo; están pegados. Mis lab... en mucho, porque ya están acostumbrado... ejercicios todos los días, todos los días.

—¿Y... viaja como hace para esos ejercicios? ¿... nces Lucille quien explica:

—C... siempre radios y cintas magnéticas. Louis no deja a ningún periodista tomar... de su cuarto; porque aquí está para... odistas, pero adentro está para su boca.

—¿... se fastidia escuchando tantos radios a...

—N... Ya estoy acostumbrada. Antes que se... conmigo se había casado cuatro veces. Yo... lo más que las otras. Tenemos ya quince... tos, por algo es, ¿verdad?

—¿... une más a los dos?

—E... Louis baila muy bien y yo era bailarina... Cuando una vez fué él a tocar a un... vió Salimos después a bailar y aquí no...

—Ar... tiene un museo en su casa de Long Island... Museo Armstrong. Allí están todos los... que el mundo entero ha regalado al Rey... ompeta.

De... trofeos Louis el que más aprecia es... peta de oro que le regaló el Rey de Suec...

—O... se daba al jazz ese viejito Rey!! —comen... do los ojos y sacando ritmo mientras ch... os manos.

A... abio lo que más me gusta —dijo Lucille... vaso, muy fino, que el pueblo de Francia... Louis en 1948— Es maravilloso.

—N... ocupan las figuras del jazz por el auge to... las mayor de la música cubana en USA.

el tango. "Toda la... la. Si no gust... Hasta el jazz... nó, es que lo t... rie, mientras... inclina un po... —¿De toda... mente hablan... Armstrong es... perio Romano... —Esta. M... pero es una... otras épocas... dos. Siempre... época, por es... de su segunda... —¿Y que... —Bueno... bien, pero se... ta... El "roc... —Armstro... jazz? —Los mej... visar. —¿No se... hoteles por la... pone a funcio... —No; los... ces el bombar... mantiene calie... lientes. Ellos... pero mi corazo... —¿Es uste... —Con una... cho de que he... la boca, inme... —Estoy ta... ta. Hasta mis... "Satchmo"... ceptores comi... tica empieza... Ya nadie... con su oído s... trasmite un r... del otro apar... sonando desc... cha escandal... ceptor que es... cama y su pi... cinta magnéti... de un grabad... "Satchmo"... y oye. Vuelve... y observa. "S... su bombardeo... Horas des... se agitará inq... na, la Conch... Armstrong. El... le da la gana... han sufrido... tas se desmay... Los negros... —Es que... los labios cali... Para Louis Siglo XX, to no aus

los labios calientes...

—¿Qué figuras famosas? Yo soy famoso... me preocupo —Armstrong es un consumido... pone la cara seria, deja de bambolearse... abriendo los ojos dice:

—Jazz, es jazz. En China, o en Francia... es universal. Yo toco mucha música... grabaciones de rumbas, congas... zamba. Buena la zamba. El tango... Yo tocaba tango cuando Valentino. ¿"choclo"? Y canto tangos. El tango; que... el tango...

"Toda la música es buena. No hay... la. Si no gusta al público entonces... Hasta el jazz. Tiene que gustar; si no... nó, es que lo tocaron mal, ja, ja... ríe, mientras da la vuelta sobre sus... inclina un poco.

—¿De todas las épocas de Armstrong... mente hablando, cual prefiere usted? — Armstrong está dividida por épocas... perio Romano.

—Esta. Me gusta más el Armstrong... pero es una apreciación muy personal... otras épocas están muy ligadas a divers... dos. Siempre mi música es un testimo... época, por eso quizás para muchos el... de su segunda época, o de su tercera...

—¿Y que tal el rock and roll?

—Bueno. Ese Elvis Presley, toca... bien, pero se menea muy mal. Eso si... ta... El "rock" es bueno.

—Armstrong, ¿desde cuando no... jazz?

—Los mejores no están escritos. Hay... visar.

—¿No se le han presentado problemas... hoteles por la cantidad de aparatos de... pone a funcionar en su cuarto?

—No; los pongo en un tono más b... ces el bombardeo musical es más suave... mantiene caliente. Y los labios también... lientes. Ellos quizás se cansen en algún... pero mi corazón goza y todo va bien.

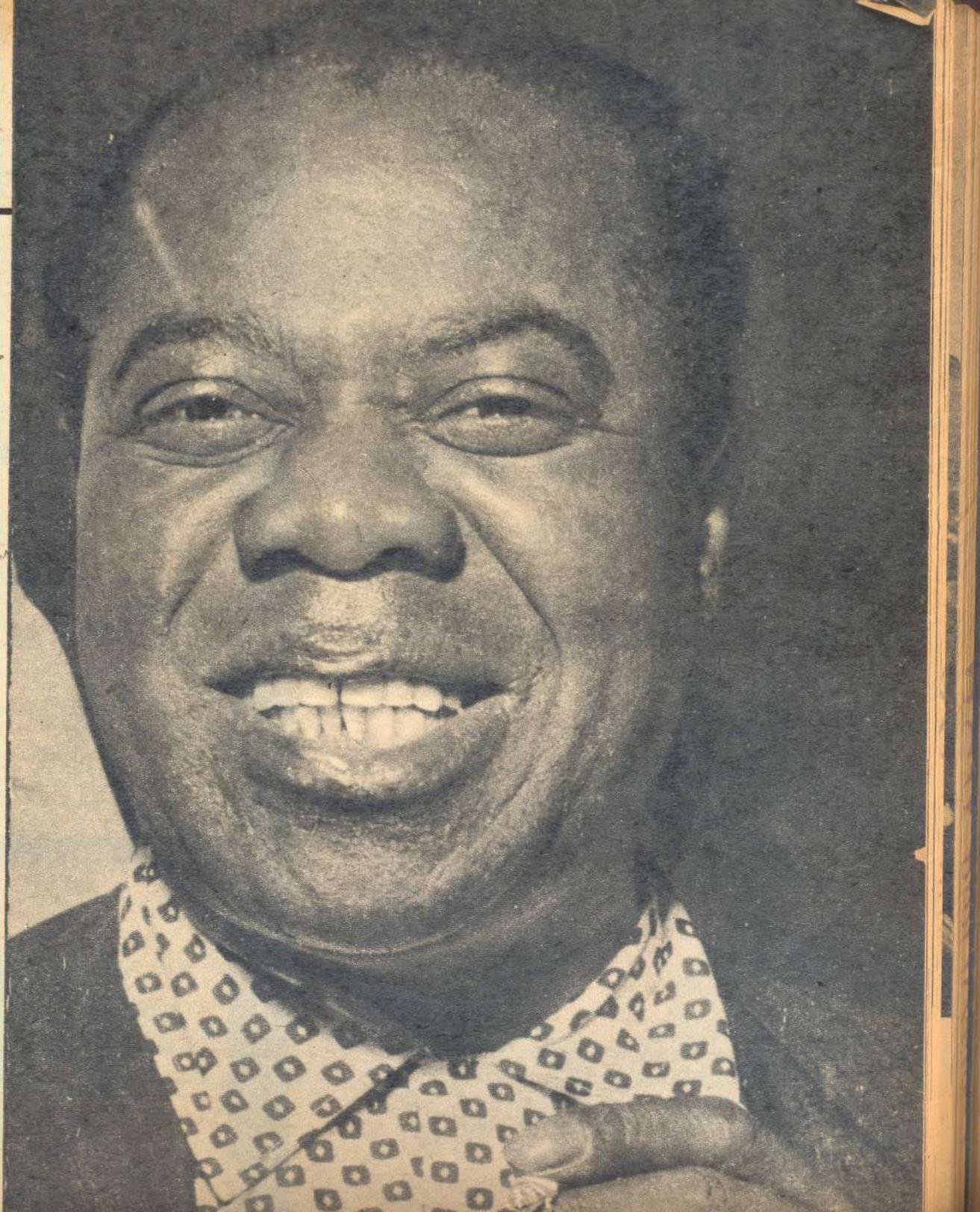
—¿Es usted totalmente feliz?

—Con una trompeta sí. Mi boca, ha... cho de que hablar, pero fíjese que está... la boca, inmensa, ríe y agrega:

—Estoy tan bien que no conozco... ta. Hasta mis dientes están perfectos.

"Satchmo" se retira a su cuarto. Los... ceptores comienzan a funcionar. La d... tica empieza a repetir su última presen...

Ya nadie puede hablar. Este negro... con su oído super-sensible, escucha una... trasmite un radio amarillo; una sinfonía... del otro aparato color obscuro; un por... sonando desde un aparato de mag...



el tango...

—“Toda la música es buena. No hay música mala. Si no gusta al público, entonces sí es grave. Hasta el jazz. Tiene que gustar porque si no, es que lo tocaron mal, ja, ja, ja.” Armstrong, ríe, mientras da la vuelta sobre sus talones y se inclina un poco.

—¿De todas las épocas de Armstrong, musicalmente hablando, cual prefiere usted? —La obra de Armstrong está dividida por épocas como el Imperio Romano.

—Esta. Me gusta más el Armstrong de ahora, pero es una apreciación muy personal, porque mis otras épocas están muy ligadas a diversos recuerdos. Siempre mi música es un testimonio de su época, por eso quizás para muchos el Armstrong de su segunda época, o de su tercera, fue mejor.

—¿Y que tal el rock and roll?

—Bueno. Ese Elvis Presley, toca bien, canta bien, pero se menea muy mal. Eso sí no me gusta... El “rock” es bueno.

—Armstrong, ¿desde cuándo no escribe un jazz?

—Los mejores no están escritos. Más que improvisar.

—¿No se le han presentado problemas en los hoteles por la cantidad de aparatos de radio que pone a funcionar en su cuarto?

—No; los pongo en un tono más bajo. Entonces el bombardeo musical es más suave, pero me mantiene caliente. Y los labios también están calientes. Ellos quizás se cansan en algún momento, pero mi corazón goza y todo va bien.

—¿Es usted totalmente feliz?

—Con una trompeta sí. Mi boca no da para mucho de que hablar, pero fíjese que está bien —abre la boca, inmensa, ríe y agrega:

—Estoy tan bien que no conozco al dentista. Hasta mis dientes están perfectos.

“Satchmo” se retira a su cuarto. Los radioreceptores comienzan a funcionar. La cinta magnética empieza a repetir su última presentación.

Ya nadie puede hablar. Este negro de 57 años, con su oído super-sensible, escucha una concha que transmite un radio amarillo; una sinfonia que sale del otro aparato color oscuro; un jazz que está sonando desde un aparato de mesa; una guaracha escandalosa, que se levanta desde el radioreceptor que está tirado en el suelo; cerca de la cama y su propia trompeta que irruya desde la cinta magnética, que cual serpiente se deslizó desde un grabador en una peinadora.

“Satchmo” se mueve de un lado a otro. Toca y oye. Vuelve a tocar. Nadie habla, nadie sonríe y observa. “Satchmo” calienta sus labios y recibe su bombardeo musical.

Horas después el público gritará, aplaudirá y se agitará inquieto en sus asientos. En la Magaña, la Concha Acústica, todo se estremeció con Armstrong. El maneja a millones de dólares, como le da la gana. Y cuando canta, los hombres que han sufrido, sonríen con melancolía. Las jovencitas se desmayan y sienten un sudor frío.

Los negros de Nueva Orleans explican por qué:

—Es que ese loco de “Satchmo” siempre tiene los labios calientes...



Para Louis Armstrong, especie de Orfeo del Siglo XX, toda la música es buena. Si el jazz no gusta es porque lo tocaron mal.